

Maria Goeppert-Mayer, Premio Nobel de Física

Maria Goeppert-Mayer nació el 28 de junio de 1906 en Katowice, Silesia, que pertenecía a Alemania en esa época, pasando a Polonia posteriormente. En 1930 se casó con Joseph Mayer, lo que además le alteró tres de los aspectos más fundamentales en la vida de toda persona: su nombre pasó a ser Maria Goeppert-Mayer, su país de residencia Estados Unidos y su nacionalidad, con el tiempo, norteamericana.

Su padre era académico y aceptó un puesto en la Universidad de Gotinga en 1910. Parecía natural que Maria estudiara en esa universidad, sin embargo surgieron dificultades (las



primeras) por ser mujer. Por eso estudió en Gotinga en forma libre y realizó sus exámenes en Hannover ante profesores que nunca había visto. No tuvo problemas en Gotinga excepto que pronto cambió la matemática por la física. Más adelante explicará este cambio de la manera siguiente:

“La matemática comenzó a hacerme muy parecida a resolver rompecabezas. La física también resuelve rompecabezas, pero hechos por la naturaleza y no por la mente humana”.

En sus estudios se interesó por la mecánica cuántica, en pleno desarrollo en esa época, bajo maestros como Max Born, James Franck y Adolf Windaus. Esto, conjuntamente con sus escasos 24 años en el momento de obtener su doctorado, le habrían significado una lluvia de ofertas de trabajo, pero, era mujer. Es aquí cuando se casa con el químico Mayer, quien sí tuvo una oferta de The Johns Hopkins University en EEUU. Sin embargo, su condición de mujer siguió pesando y tan sólo tuvo la posibilidad de trabajar ad-honorem en el Departamento de Física. (Esta universidad no aceptó mujeres como estudiantes en pregrado hasta 1970). Esta discriminación negativa la persiguió cuando acompañó a su esposo a la Universidad de Columbia en Nueva York, donde sigue trabajando pero siempre por amor al arte. Ello no obsta para que su productividad en número de artículos publicados vaya en aumento, al tiempo que aparece un libro sobre Mecánica Estadística escrito en compañía de su esposo.

Finalmente en 1946 logró su primer nombramiento como Profesora de un Departamento de Física en Chicago y debido fundamentalmente a gestiones de un ex-estudiante suyo en Hopkins; además aceptó simultáneamente una oferta de los Laboratorios Nacionales en Argonne. Aquí comienza realmente su vida profesional. Sus relaciones con Edward Teller y Enrico Fermi fueron muy enriquecedoras y la establecieron definitivamente en el campo de la física nuclear. Conoció a Hans Jensen en 1950, y aun siendo su competidor comenzó a colaborar con él. Iniciaron así una provechosa sociedad que afianzó el modelo nuclear de capas, tema sobre el cual publicaron artículos y un libro, lo que les abrió el camino hacia el **Premio Nobel que compartieron en el año 1963, conjuntamente con Eugene Wigner.**

En 1956 fue elegida por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Tres años después aceptó su oferta definitiva de trabajo en la Universidad de California, en San Diego. Fue allí donde le alcanzó el Premio Nobel, cuando un diario de San Diego tituló "*Madre de San Diego gana Premio Nobel*". También allí le alcanzó la muerte el 20 de febrero de 1972.